



LA RUTA DE LAS INDIAS

Rubén Roche

LA RUTA DE LAS INDIAS



Primera edición: julio de 2023

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Rubén Roche

ISBN: 978-84-19899-30-9

ISBN digital: 978-84-19899-31-6

Depósito legal: M-22802-2023

Editorial Adarve

C/ Luis Vives 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

PRÓLOGO

Los viajes, los viajes forman parte de la vida, son una experiencia que la mayoría de las personas realizan en algún momento, casi siempre son un motivo de ilusión.

Viajar: es el acto de desplazarse de un espacio geográfico a otro a través del uso de medios de transporte o incluso a pie, realizado de manera grupal o solo.

Viajero: define a una persona aventurera que con frecuencia cambia de lugar de destino en busca de nuevas experiencias.

Hay muchas citas que comprenden la palabra «viaje», partir hacia algún lugar, buscar un nuevo destino, huir de donde se parte, sabrás si amas u odias a alguien cuando hagas un viaje con él o con ella, viajar es una forma de aprender, de superar los miedos, de huir de la monotonía.

Los viajes comienzan con un primer paso, la sed de viaje, un síntoma de inteligencia; el hombre no avanza nunca tan seguro como cuando no sabe dónde va.

Todo esto no resume lo que es mi hermano,

Rubén tiene una especie de dromomanía, síndrome por el que no puedes dejar de viajar, a veces piensas que eres adicto a los viajes, no logras quedarte quieto en un lugar por mucho tiempo y todo te llama a escaparte, todo comienza con un viaje, uno corto, de una o dos semanas. Al volver te das cuenta de que te quedaste con ganas de más así que, vuelves a trabajar, puede que te paguen bien, o no tanto, la cosa es que tienes ese colchón de ahorros que pretendes usar en algo, aunque no sabes muy bien en que, ahí te

diste cuenta de que en realidad lo que quieres es gastarte el dinero en viajar.

Lo sé porque a mí me paso en primera persona y me deje llevar...

Tengo un hermano que descubrí hace ya algún tiempo, siempre estuvo ahí, siempre nos llevamos bien y nos protegimos, nos cuidamos como hermanos, jugamos, reímos, comenzábamos a experimentar juntos con nuestros padres el arte de viajar, irrumpir en lo desconocido, salir de nuestra área de confort y descubrí al eterno viajero, y ahí comenzó nuestra verdadera unión.

Yo he tenido la fortuna de encontrar en él a mi alma gemela, descubrir con él nuevos lugares, empaparte de culturas, explorar áreas recónditas del planeta, civilizaciones casi olvidadas y es que viajar a través de sus ojos es mucho más que desplazarse en el tiempo.

Al leer estos relatos de viajes que ha escrito, vienen a mi memoria tantas y tantas anécdotas, tantos paisajes indescriptibles, tantas sonrisas que te acompañan por el camino, ciudades superpobladas, lugares inhóspitos, mares y océanos llenos de vida, montañas inalcanzables...

Leed despacio y tratad de meteros en cada sensación con la que describe estos lugares, su cultura, sus gentes y seréis capaces de imaginar lo que es viajar con él, cogida de su mano, el privilegio de exprimir el tiempo en cada rincón por remoto que sea, en cada amanecer y cada atardecer, jamás te sentirás perdido... solo se pierde el que jamás se ha buscado.

En libertad, no hay fronteras, ni miedo a lo desconocido, descúbres con cada paso, ¡que te sientes vivo!

Coged lápiz y papel para tomar notas, porque estoy segura de que después de leer este libro que mi hermano ha escrito, os entrará la necesidad de pensar en vuestro próximo destino, aquí encontraréis todo lo que necesitáis saber de cada país, cómo moveros, dónde alojarse, excursiones, visitas, mapas, consejos prácticos y alguna que otra anécdota que no desvelaré y en un abrir y cerrar de ojos, en vuestro silencio estaréis agradecidos de haberle encontrado, de

haberle leído, esbozaréis una sonrisa diciendo y pensando cómo pudo encontrar este lugar, cómo supo de esto, quién le hablaría de aquello y seréis unos afortunados por viajar de su mano, como hice yo. Un gran viajero con su alma libre que nada le hace retroceder, que se come la vida a bocados y yo afortunada de forma parte de todo esto, así que todo mi agradecimiento para este eterno viajero.

Te quiero, hermano.

Nunca dejes de viajar ni de soñar porque esa es tu esencia, porque tu vida es tuya.

¡Por este... y por muchos viajes más!

MYRIAM ROCHE CASTRO

INDIA



NAMASTE,
BIENVENIDOS A LA INDIA



Taj Mahal, majestuoso monumento que nos da la entrada a India

En plena aventura por la India, venimos de pasar cuatro días en Delhi, la capital, e irnos haciendo un poco a la idea en dónde nos hemos metido. ¡Lo primero que diría es que la India no es un país fácil para viajar! Por lo menos por tu cuenta, todo se complica bastante, ya que a pesar de haber sido una colonia británica durante más de 200 años parece que los ingleses no hicieron bien sus deberes, ¡aquí no aprendió hablar inglés nadie! Los pocos que

lo hacen, no hay forma de entenderlos, tienen un acento que en español debe ser lo más parecido a un cubano de lo más profundo del campo de oriente.

Puede que los taxistas no fueran a clase, pero ni los tenderos que a lo más que llegan es a las cifras y los policías incapaces de orientarte en nada, por no hablar de mantener una conversación por teléfono, algo completamente imposible y desesperante. Hacemos lo que podemos, la única solución va a ser intentar aprender algo de hindi.

Lo primero que te impresiona de la India es la cantidad de gente que hay por metro cuadrado. Te das cuenta de sobra que está superpoblada, son riadas y riadas de gente como hormigas; luego el tráfico, que no es tráfico, es una anarquía total mezcla entre «sálvese quien pueda» y «aquí vale todo». Son dignos de ver los atascos que se forman en cualquier avenida o estrecho callejón, donde todo el mundo tiene cabida por muy grande que sea el vehículo, siempre hay un resquicio para pasar. Impresiona que no ocurran más accidentes, ni siquiera roces, tampoco los peatones son arrollados en esta ensalada mixta con muchos aderezos donde todo el mundo parece entenderse para salir indemne del caos.

La omnipresente polución, la contaminante y la acústica de los cláxones, la suciedad se esparce por todos los rincones y aceras. Los indios son grandes fabricantes de *software*, pero parecen ignorar por completo cómo es una papelera, aquí todo va al suelo por decreto ley, ¡cómo para mentalizarlos en el tema del reciclaje! Antes mandarán los hindúes un cohete a la luna que aprender a reciclar basura.

Llaman la atención tantas cosas a la vez, por ejemplo, cómo duermen o se tumban en cualquier acera, mediana, túnel, o paso transitado a cualquier hora del día, sin buscar o preocuparse lo más mínimo en que el lugar sea mínimamente cómodo o retirado para pasar un poco más desapercibido.

Pero sobre todo la India es color, color por todos lados, las mujeres vestidas en sus vistosos saris y sus bindis, inundan todo de un

calidoscopio de colores de increíble vistosidad. Luego la mezcla de olores, muchas veces a cloaca, otras a pollo *tandoorie* quemándose en la barbacoa, desde luego como dicen, la India no deja indiferente a nadie.

Su gente, a medida que vamos saliendo de las grandes urbes, te das cuenta de lo sencilla y amistosa que es, siempre curiosa, ¿cómo te llamas, de dónde vienes? No dudan en preguntar, resultan muy curiosos, seguramente no hayan visto muchos occidentales antes por algunos de los sitios por donde pasamos.

Al fin y al cabo, estamos inmersos en pleno proceso de adaptación, la cosa tiene margen de mejora porque tenemos mucho tiempo y mucho país que ver, así que todo será cuestión de acostumbrarse, es un choque cultural bastante fuerte, así que en ello andamos, en irnos adaptando. Eso sí la moral intacta, que el camino es largo y empinado...

NUEVA DELHI, LA PUERTA DE LA INDIA



Sadhu, monjes hindúes que siguen el camino de la austeridad y penitencia

Tras los preceptivos y lentos trámites burocráticos, por fin accedemos a la India. Auténtico país con tamaño de continente, lugar de contrastes y extremos. Un país multidimensional y superpoblado con más de 1.300 millones de habitantes y donde, según dicen, todo es posible.

Empezamos a desgranarla por su capital, Nueva Delhi, ciudad sumida en un eterno caos circulatorio, por donde transitan una

auténtica humanidad de personas, como hormigas, todas con su quehacer y en pos de una dirección. Es sobrecogedor ver semejante marea humana, una densidad tan alta de habitante por kilómetro cuadrado, pura humanidad.

Paharganj, es la típica zona de callejuelas estrechas con bazares a ambos lados donde encontrar absolutamente de todo, el típico barrio que no duerme, conocida como la «zona de los mochileros» en Delhi. Creo que era un buen sitio para nuestra primera ubicación y toma de contacto, aunque con tanto ruido y ajetreo lo realmente complicado resultaba dormir.

Al punto de la mañana del siguiente día, cogemos nuestro primer *ricksaw* o *tuk-tuk*, una especie de isocarro con asientos y empezamos a explorar la congestionada y polucionada Nueva Delhi. Lo cierto es que cuenta con varios lugares que son Patrimonio de la Humanidad, como el atractivo fuerte rojo de Lal Qila, una impresionante fortaleza de piedra arenisca roja y descomunales proporciones, construida en medio de la parte antigua conocida como Old Delhi. Sus extensas murallas de más de dos kilómetros de largo y treinta metros de alto, están muy bien conservadas hasta el día de hoy, parece que los fondos de la Unesco hacen milagros en la conservación y mantenimiento de los Patrimonios de la Humanidad. Accedemos al recinto por la puerta de Lahore, potente símbolo de la India moderna, ya que durante la lucha por la independencia del dominio británico existía una aspiración nacionalista de ver la bandera India ondeando sobre la puerta, la cual se haría realidad en 1947.

También apiñada en la parte antigua de la ciudad de Delhi, la gran mezquita de Jama Masjid emerge como la mezquita más grande del país, su patio puede albergar hasta 25.000 feligreses en un día de oración señalada.

Aquí entramos, en otra de las asignaturas importantes de la India, los diferentes credos existentes, algo que ocupa gran parte de los aspectos en la vida cotidiana de los hindúes. La religión principal del país es el hinduismo, seguido del islam, el cristianismo, el sijismo, el zoroastrismo, el jainismo y un largo etcétera...

Así que, al lado de la mezquita, nos encontramos un templo hindú en el que no paran de hacer sonar las campanas para recordar a Brahma, Visnú, y Shiva, triunvirato universal de deidades que son adoradas por la población con pasional fervor. A escasos metros, otro templo diferente se alza, esta vez es un templo sij. Los sijs son la población de un estado del conflictivo norte de la India pegado a Cachemira (estado por cuya soberanía llevan pegándose India y Pakistán más de 70 años y aún sin que se vislumbre una cercana solución al conflicto). Los sijs también reclaman, como en el País Vasco, la autodeterminación de su territorio, con escasas posibilidades de éxito, pues el gobierno central los reprime y continúa haciendo oídos sordos a las protestas.

Pero por si por algo es conocido Delhi, es por la cantidad de mercados variados que tiene donde poder comprártelo todo (el de las especias, el tibetano, el de artesanía, kan bazar, etc.). Delhi es un paraíso para el comprador por su abundante oferta de todo, aunque para nosotros es un poco pronto, acabamos de llegar, y no es cuestión de irse cargando de cachivaches a la espalda, así que pasamos de largo y quién sabe, ya encontraremos otra ocasión.

Pero no podíamos dejar Delhi atrás sin visitar el mausoleo y lugar donde tristemente fue asesinado el padre de la patria India y uno de los hombres que más ha contribuido a la paz en el mundo. Estamos hablando del Mahatma Gandhi. Brillante abogado y destacado político, fue el promotor de la resistencia pasiva por todo el país frente a la dominación británica, dirigiendo y coordinando campañas, marchas y oraciones multitudinarias instando a los ingleses a dejar la India inmediatamente, algo que se haría realidad en 1947. Entregado a una vida simple y disciplinada, viajó y utilizó su influencia para calmar las tensiones entre las distintas comunidades religiosas y fomentar la paz y la tolerancia en pos de una India sólida y unida, pero su trabajo y empeño le llevaría a la muerte. Gandhi fue asesinado en 1948 por un radical hindú.



Mercado de abastos de Pahar Paharganji, en Nueva Delhi